

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO ARCHIVO

NR. 93/24129

A: 26 NOV 93

| | | | |
|--------|--------------------------|--------|-------------------------------------|
| P.A.A. | <input type="checkbox"/> | R.C.A. | <input checked="" type="checkbox"/> |
| C.B.E. | <input type="checkbox"/> | M.L.P. | <input type="checkbox"/> |
| M.T.O. | <input type="checkbox"/> | EDEC | <input type="checkbox"/> |
| M.Z.C. | <input type="checkbox"/> | | |

ARCHIVO



CAMARA DE DIPUTADOS

Sergio Pizarro Mackay
DIPUTADO
DE LA REPUBLICA

Atentos Saludos!

FONO: 56-02 - 6984390
FAX: 56-02 - 6962042

SANTIAGO DE CHILE



**Internationale Démocrate Chrétienne
Internacional Demócrata Cristiana
Christian Democrat International**

UNION MONDIALE DES PARTIS DÉMOCRATES-CHRÉTIENS ET DES PARTIS QUI ADHÉRENT AUX VALEURS DÉMOCRATES-CHRÉTIENNES
UNION MUNDIAL DE LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS Y DE LOS PARTIDOS QUE COMPARTEN LOS VALORES DEMOCRATA CRISTIANOS
WORLD UNION OF CHRISTIAN-DEMOCRATIC PARTIES AND OTHER PARTIES WHICH SHARE THE CHRISTIAN DEMOCRATIC VALUES

DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL

DE LA IDC

DIPUTADO SERGIO PIZARRO MACKAY, ANTE EL BUREAU POLITICO

DE LA IDC EN ESTRASBURGO, EL 18 Y 19 DE NOVIEMBRE DE 1993

Queridos amigos:

Antes que nada, quiero destacar que esta reunión del Bureau Político de nuestra Internacional se celebra en un momento de gran trascendencia para Europa, donde se acaba de materializar la entrada en vigencia del Tratado de la Unión Europea, acordado en Maastricht hace casi dos años.

Para todos los demócratacristianos, de cualquier lugar del mundo, este hecho histórico reviste especial significado. No sólo porque encontramos a grandes personalidades del pensamiento demócratacristiano en los orígenes y posterior desarrollo de la integración del viejo continente, sino también porque la "integración" entre los pueblos y entre los Estados es - como concepto y como práctica - la más clara expresión del "comunitarismo". Es decir, de la vivencia organizada de la solidaridad en la que creemos.

Permítanme, por lo tanto, saludar y felicitar a mis compañeros de la Unión Europea por este nuevo paso hacia la unidad política, económica y monetaria del continente.

SECRETARIAT GENERAL

SECRETARIADO GENERAL

GENERAL SECRETARIAT

Rue de la Victoire, 16 (Bte 1) — 1060 Bruxelles — tél. 32-2-537.13.22 — telex 61118 I.D.C. — fax 32-2-537.93.48

El hecho de que esta reunión se celebre precisamente aquí, en la hermosa ciudad de Estrasburgo - sede del Parlamento Europeo que es una de las instituciones claves para el proceso que se inicia -, debe simbolizar la satisfacción de nuestra Internacional en este sentido.

Algunas situaciones que merecen nuestra atención

Entre las experiencias que he recogido durante esta gestión, me gustaría compartir las siguientes con Uds.

- En mi reciente viaje a Japón pude iniciar, a nombre de la IDC, contactos con importantes líderes políticos.

Conviene resaltar la importancia de este país en el concierto económico mundial y la influencia política que ejerce, la que se verá aumentada si se concreta su ingreso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Allí tuve la oportunidad de dictar una conferencia en la Universidad Jesuita de Tokio sobre el Humanismo Cristiano, lo que señala el inicio de un trabajo - ojalá permanente - que debemos desarrollar en el sector Asia-Pacífico para dar a conocer nuestro pensamiento. Y lo importante es hacerlo hoy, sino otros se pueden adelantar.

También tuve la oportunidad de estar en Filipinas, y ahí sostuve varias reuniones de trabajo con el Vice-Presidente Manglapus. Y me enorgullece decir que pude constatar el excelente trabajo que desarrolla nuestro partido LAKAS - National Union of Christians Democrats - United Muslim Democrats of Philippines. Me reuní además, con el Presidente de Filipinas y miembro de nuestro partido, Sr. Fidel Ramos.

Y no tengo dudas que el ofrecimiento para realizar una Cumbre sobre el Desarrollo en 1994 o en 1995 en Manila, contará con el decidido respaldo de la IDC. Parece evidente que este es uno de los temas que marcan el futuro de las agendas de discusión, para el cual debemos estar preparados.

El testimonio de nuestro partido en Filipinas proporciona, además, un marco excepcional para el desarrollo de dicha cumbre, la que servirá para fortalecer el trabajo en esa región.

- Por otra parte, me gustaría compartir con Uds. algunas reflexiones sobre el continente del que provengo:

América Latina atraviesa hoy un momento muy particular en términos políticos y económicos.

Asistimos al cambio democrático de la mayoría de los gobiernos de la región, lo que implica que hemos alcanzado una estabilidad que desde hace tiempo no vivenciábamos. Esto nos lleva a estar más alerta ante la posibilidad de conflictos, que hoy evidenciamos, en algunos países de Centroamérica. Este es el caso de Nicaragua, Guatemala y Cuba.

En Haití, el conflicto político ha empeorado.

El bloqueo acordado por las Naciones Unidas no ha dado los frutos esperados. Por lo mismo, me parece necesario y urgente que nuestros parlamentarios europeos y latinoamericanos intenten una nueva mediación, que promueva un definitivo plan de retorno pacífico a la democracia.

Haití no puede ser preocupación exclusiva del Caribe y Estados Unidos. Por lo tanto, propongo que, luego de nuestra resolución final sobre el tema, solicitemos a un vicepresidente europeo y uno latinoamericano que visiten este país y que presenten una propuesta específica de acción.

Por otra parte, el caso cubano ha sido de permanente preocupación, tanto en la IDC como en ODCA. En todas nuestras reuniones hemos resuelto pedir la vuelta a la democracia en Cuba. Sin embargo, luego de 34 años el régimen cubano sigue en pie.

Así como nuestro amigo André Louis estuvo recientemente en la isla, en una visita privada, creo que deberíamos centrar nuestra preocupación en buscar las formas de estar presentes al interior de ese país, acompañando el proceso que se vive en Cuba.

Ninguna dictadura se derrumba desde fuera, y siempre desde el exterior se pueden percibir las cosas en forma distorsionada. Por lo mismo, me alegro mucho que la Fundación Hans Seidel haya comenzado un ciclo de seminarios al interior de Cuba. Y que igual cosa tenga planificado el IRELA a partir de diciembre próximo. Hago un llamado a que todas las instituciones amigas sigan este camino.

Por mi parte, he realizado gestiones para celebrar una reunión de ODCA en La Habana, que hemos comenzado a preparar.

Pero el problema central es: ¿Cuál es la estrategia definitiva que debemos implementar?

¿ Contaremos con los recursos necesarios para llevarla a cabo?

Me parece imprescindible que convoquemos a una reunión para coordinar todos los esfuerzos que se hacen en torno al tema, lo antes posible, para lo cual la IDC desde ya debe ofrecer su respaldo para esta iniciativa.

Otro punto relevante es la eventual modificación de nuestra estructura para hacerla compatible con las exigencias de los nuevos tiempos. En ese sentido, debo recoger el significativo aporte realizado por Thomas Jansen, quién se dió el tiempo necesario para reflexionar y proponer algunas alternativas al respecto.

Pero debemos tener claro que estos esfuerzos resultarán insuficientes y estériles si carecemos de un objetivo político que oriente nuestra acción.

Creo que la I.D.C. no puede ser sólo un buzón de correo o una eficiente fuente de servicios. Es por sobre todo una Internacional Política, llena de contenidos que creemos son los que necesita el mundo de hoy.

Este rol exige la voluntad política de proyectar a nuestra organización como un gran movimiento que transmita fielmente los postulados del humanismo cristiano.

Debemos ser capaces de coordinar eficientemente la acción de los partidos, respetando las características propias de cada país y de cada cultura. Debemos llevar nuestro mensaje a todos los rincones del mundo, proclamando los valores de la libertad, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos.

Ya no nos sirve un pragmatismo exagerado, que termina inmovilizándonos y haciéndonos perder nuestro fin último.

Ese es el sentido de realizar en enero próximo, en Santiago de Chile, una reunión que nos permita revisar nuestros valores y principios. Es el comienzo de un camino que nos debe llevar a la urgente actualización de nuestro pensamiento que todos reclamamos.

Queremos un estilo nuevo, que considere a las personas como centro de la actividad política y no meros instrumentos al servicio del poder.

Por eso, hoy más que nunca, debemos lograr un compromiso real de los partidos miembros con la actividad internacional.

Sin volver al pasado, ni dejar de lado lo que hemos avanzado, es que se hace necesario constituir una comisión especial, representativa de las distintas realidades de la I.D.C., para que estudien nuestra situación estatutaria y nos entreguen una primera reflexión en el próximo Bureau de Santiago de Chile.

Un mundo de creciente complejidad

Esto implica, enfrentar cara a cara la realidad de un mundo que nos cuesta comprender.

Las certezas que proporcionaba la bipolaridad ya no existen. Se ha abierto ante la humanidad un inmenso signo de interrogación y el mundo carece de paradigmas globales, omnicomprendivos y concretos.

Los procesos se han tornado más complejos. La planetarización de la política y la economía, junto a las nuevas tecnologías de la información, hacen que los acontecimientos en cualquier lugar del mundo repercutan inmediatamente en otro e irrumpa la multiplicidad de actores en la escena internacional.

Este contexto, tiene a la humanidad en un estado de estupefacción tal, que hasta las grandes potencias e incluso los líderes políticos hemos perdido nuestra capacidad para reaccionar oportuna y certeramente.

No hemos articulado aún una respuesta coherente que sirva para orientar los pasos que sigue dando nuestro mundo.

Hay un gran vacío de humanidad.

Ni el mercado, ni el nihilismo, ni la enajenación, pueden conducir a nuestras sociedades al desarrollo con calidad de vida. Los pueblos están buscando orientaciones más allá del consumo y de las posesiones materiales. Y, al mismo tiempo, piden condiciones mínimas para un bienestar que sea sustentable.

Los conflictos bélicos que hoy impactan al mundo, basados en los integristos de la religión o de las etnias, o en las injustas diferencias económicas, son la expresión más clara de la necesidad de una sobre-determinación ética: tenemos que comprender todos, que la confrontación no resuelve sino que agrava los problemas. Y que sólo la solidaridad activa puede asegurar el marco vivencial para dar paso a una vida en permanente paz y desarrollo equitativo.

Me pregunto: ¿No somos, precisamente, los demócratacristianos los llamados a reclamar la búsqueda de aquello que es lo distintivo de nuestro mensaje, es decir, la Solidaridad?.

Nuestra Internacional debe asumir cuanto antes, una perspectiva global y de largo plazo, movilizadora de conciencias y voluntades, para presentar a nuestras sociedades algunas certidumbres básicas que sirvan de referencia para la construcción de un mundo mejor.

En esta línea se debe situar nuestro esfuerzo de reflexión doctrinaria, ideológica y política en el futuro inmediato.

Cuatro signos preocupantes

En medio del reordenamiento mundial post-guerra fría, en que se supone que la humanidad, y, muy especialmente las naciones desarrolladas, estarían en condiciones de entrar en una era de paz y desarrollo, puedo constatar a lo menos cuatro signos muy preocupantes que van en contra de esta idea:

El primero, la tendencia de una parte significativa del mundo industrializado a la mantención, e incluso al incremento, del proteccionismo como respuesta al grave problema de crecimiento de la economía mundial.

Si bien muchos de los principales líderes políticos son partidarios del libre comercio, sus propios electores - sus sociedades civiles -, les presionan para no abrir sus economías. Esta es una suerte de reacción primaria que, sin embargo, en el mediano y largo plazo, estimo les resultará completamente perjudicial a los propios intereses que creen defender.

Las graves dificultades por las que atraviesa la Ronda Uruguay para concluir satisfactoriamente las negociaciones en el marco del GATT son una demostración palpable de esta afirmación. Si a esto sumamos la fuerte oposición al NAFTA dentro de los Estados Unidos y Canadá, y las dificultades de los productos latinoamericanos para acceder al mercado europeo o japonés, tenemos un cuadro muy preocupante. Esto evidencia la dificultad de aplicar cualquier iniciativa de desarrollo global que intente superar las diferencias y eliminar la creciente brecha Norte-Sur, fuente segura de próximas convulsiones sociales.

Creo que nuestra Internacional no puede marginarse ni ser neutral frente a esta situación.

Hoy, precisamente se discute en el Congreso de los Estados Unidos el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Y esta semana, el Director del GATT presentará una nueva propuesta a los países industrializados para tratar de culminar con éxito la Ronda Uruguay.

Cualquiera sea el resultado formal de estas dos cuestiones, está claro que hay grandes grupos de población - dirigentes sociales, políticos, empresarios y trabajadores - en el mundo desarrollado, que continuarán su fuerte oposición a la libertad de comercio y entorpecerán, de hecho, la vigencia de los acuerdos a que eventualmente se llegue.

¡Debemos hacer un llamado a la Comunidad Internacional, y en especial a nuestros propios dirigentes con responsabilidades de gobierno, para que venzan estas barreras y no cedan ante la presión electoral, utilizando su capacidad de persuasión ante sus ciudadanos!

Esta lógica de enfrentamientos comerciales deja fuera de toda opción de desarrollo a los países tercermundistas de América Latina, Asia y Africa, en un diseño cortoplacista destinado al fracaso.

El segundo de los signos a los que me refería, dice relación con la creciente conflictividad bélica en diferentes partes del mundo y la incapacidad manifiesta de la comunidad internacional para ponerle fin.

Un mundo convulsionado por las guerras, que pese a no ser globales se viven globalmente, no es el contexto favorable para el crecimiento, la creatividad y el desarrollo.

Ha quedado claro que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales carecen de fuerza y de medios suficientes como para generar la paz. La guerra en la ex-Yugoslavia, los conflictos en la ex-Unión Soviética, la dramática situación de Somalía y Sudán, el recrudecimiento de la crisis centroamericana, el problema haitiano, lo grave de la posibilidad de una salida violenta en Cuba, el cuadro interno brasileño, etc., son demostración suficiente de nuestra incapacidad como concierto de naciones civilizadas para asegurar la paz.

Nuestro mundo aún no tiene la voluntad política de proporcionar a la Organización de las Naciones Unidas los medios materiales que permitan resolver, mediante la cooperación al desarrollo, las causas que dan origen a los conflictos.

Procesos tan alentadores como el de la paz en Oriente Medio, la pacificación en Camboya o los acuerdos de Sudáfrica, son síntomas de que el mundo quiere efectivamente la paz. Pero son más los conflictos que las soluciones, y éstas últimas son todavía precarias. Como dijo un presidente latinoamericano ante la O.N.U.: "Parece que el mundo está más dispuesto a financiar la guerra que a financiar la paz".

Como Internacional Demócrata Cristiana considero que debemos tener una posición activa también en este tema. Debemos situarlo más allá de las clásicas consideraciones sobre intereses estratégicos o movidas tácticas.

Nuestra apuesta debe ser, decididamente por la paz: sin matices, basada en el respeto a los derechos humanos, y por lo tanto, de condena firme a la guerra - a cualquier guerra - como forma de solución.

En esta perspectiva, son nuestros compañeros, en los gobiernos, parlamentos, organismos internacionales, ONGs, universidades, organizaciones sociales, etc., los llamados a dar testimonio en sus respectivas funciones de que queremos ser los "campeones de la paz" en el mundo.

El tercer signo que quiero compartir con Uds., se vincula a los peligros de un retroceso democrático.

La democracia, tal como la entendemos los demócratas cristianos, está en grave riesgo. Esto debido al avance de dos conductas enormemente nocivas:

- la corrupción, que hace que los ciudadanos pierdan la credibilidad en el sistema, y
- la desconexión creciente entre los partidos políticos y la sociedad.

Es un fenómeno mundial, pero en el caso de los países en desarrollo, se suma a la insatisfacción de las necesidades básicas en grandes grupos de la población, para quienes el sistema democrático aparece tan malo como cualquier otro. En consecuencia, están dispuestos a avalar aventuras golpistas o aceptar soluciones autoritarias que, como se ha visto, se vuelven siempre en contra.

En esta materia, la IDC tiene una importante tarea: Debemos transformarnos en activos defensores de la moralidad de la función pública y privada en las relaciones sociales.

Esto implica ser tajante frente a la corrupción, tanto en el ejercicio de la función pública, como en la forma de hacer negocios en la empresa privada. De otro modo, la lógica del "todo vale" acabará imponiéndose en todas las manifestaciones de la vida social. En este contexto, los principios de solidaridad y pluralismo se verían arrasados lo que nos llevaría a una carrera segura hacia el desastre político, el descreimiento en la democracia, y la conflictividad social.

Por lo mismo, es preciso que seamos capaces de resituar, a nivel mundial, el papel de los partidos políticos: modernizarlos, acercarlos a los ciudadanos y conectarlos con los problemas reales de la gente. Así demostraremos, tanto al interior de la Internacional, como en nuestros propios partidos y ante la opinión pública, la relevancia de un nuevo estilo de hacer política, que es franco, directo, de cara al pueblo, no confrontacional y dotado del elemento básico para la convivencia en que creemos: la fraternidad.

Finalmente, existe otra señal que me gustaría compartir con Uds. El mundo ha optado por un modelo de desarrollo que no es sustentable, y ni siquiera existe conciencia efectiva sobre esto.

Tanto el deterioro ambiental progresivo, como la persistencia de la pobreza, en al menos mil millones de seres humanos, demuestran claramente que el crecimiento económico no genera desarrollo por sí solo.

Y la solución por medio de la ciencia y la tecnología no basta para extender los medios para una vida digna a todos por igual.

Se está poniendo en serio riesgo el futuro del planeta, tanto por la destrucción del ecosistema, como por las migraciones masivas de ciudadanos del tercer mundo hacia los centros industrializados, lo que producirá un inevitable estallido social.

En la agenda de la I.D.C. el tema ecológico, unido al de la pobreza, deben ser prioritarios. Esto implica provocar una reflexión para que estos dos temas nunca dejen de estar presentes en nuestro accionar político.

La Cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo fue categórica: no hay desarrollo para nadie, si no se supera en el corto plazo la pobreza y el deterioro del ecosistema.

Nosotros, la IDC, tenemos que comprometernos en el cumplimiento cabal de la Agenda 21, con clara conciencia que esto no basta. Además debemos trasladar el debate a la opinión pública, abrir espacios de reflexión en la juventud y las organizaciones sociales.

Nuestros empresarios no pueden ser contaminadores.

Nuestros gobiernos no pueden olvidarse de sus pobres.

Y nosotros los demócratacristianos, debemos preocuparnos de los millones de pobres del Tercer Mundo.

Las tareas que enfrentamos son titánicas.

Pero me parece que es fundamental acortarlas.

Adicionalmente creo que tenemos una deuda pendiente. Una deuda con los trabajadores, las mujeres y los jóvenes.

No hemos podido darles el apoyo que se merecen. Por eso, pondré mis mejores esfuerzos en poder revertir esta situación.

Especialmente preocupante es el caso de los jóvenes. Si no somos capaces de ayudarlos a que se preparen hoy, difícilmente tendremos algún futuro.

Son precisamente las energías de los jóvenes las que necesitamos.

La Internacional Demócrata Cristiana tiene un presente sólido.

De nosotros depende crear los cimientos para hacer realidad el futuro solidario que los democratacristianos anhelamos.

Muchas Gracias.